

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en  
escenarios de violencia. Departamentos de Nariño y Putumayo**

Ana Lucia Escobar Guanaran

Daniela Alexandra Figueroa Mera

Leicy Yineth Pachichana Rosero

Lina María Araujo Montero

Yulieth Alejandra Meneses Mora

Asesor:

Christian Alexander Zambrano Guerrero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

El presente trabajo aborda el análisis psicosocial del relato “Sin descanso hasta encontrarlos”, centrado en la experiencia de una madre afectada por la desaparición forzada de su hijo. Esta temática se desarrolla mediante diferentes apartados que permiten comprender el impacto emocional, familiar y comunitario que genera este tipo de violencia. En primer lugar, se presenta el análisis del caso a partir de la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas, las cuales facilitan la exploración de las dinámicas relacionales, los significados personales y las posibilidades de acción frente al trauma. Posteriormente, se expone un análisis ampliado del contexto psicosocial, destacando elementos como las redes de apoyo, los procesos de afrontamiento y la importancia de la memoria colectiva en escenarios de conflicto armado. Más adelante, se desarrolla el informe analítico en el que se articulan los hallazgos, la interpretación de los emergentes psicosociales y la comprensión del sufrimiento desde una perspectiva narrativa y comunitaria. Finalmente, se presentan las conclusiones generales, enfatizando la importancia de acompañamientos sensibles, la relevancia de las redes comunitarias y la capacidad de resiliencia que emerge incluso en situaciones de dolor prolongado. El documento permite una comprensión integral del caso y aporta elementos claves para la intervención psicosocial en contextos de violencia sociopolítica.

***Palabras clave:*** desaparición, trauma, resiliencia, memoria, comunidad

### **Abstract**

This paper presents a psychosocial analysis of the narrative “Sin descanso hasta encontrarlos”, focused on the experience of a mother affected by the enforced disappearance of her son. The topic is addressed through several sections that provide a comprehensive understanding of the emotional, familial and community impact generated by this type of violence. First, the case is analyzed through circular, reflective and strategic questions, which make it possible to explore relational dynamics, personal meanings and potential courses of action in the face of trauma. Then, the psychosocial context is examined, highlighting the role of support networks, coping processes and the significance of collective memory in armed-conflict settings. An analytical report is later developed, integrating the findings, the interpretation of psychosocial emergents and an understanding of suffering from a narrative and community perspective. Finally, general conclusions are presented, emphasizing the need for sensitive interventions, the importance of community networks and the resilience that emerges even amid prolonged pain. Overall, the document provides an integrated view of the case and contributes essential elements for psychosocial intervention in contexts of sociopolitical violence.

***Keywords:*** disappearance, trauma, resilience, memory, community

## Tabla de contenido

Análisis del relato sin descanso hasta encontrarlos	8
Heridas que hablan, profundidad del trauma	8
Entre ser víctima y ser sobreviviente	9
La violencia como marca existencial	10
Afrontar para no rendirse	10
Resiliencia que germina, cuando el dolor se transforma en acción	11
Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas	12
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados”	18
Emergentes psicosociales, vida cotidiana entre la guerra y la esperanza	18
Heridas del cuerpo y del territorio, impactos bio-psico-socioculturales	19
Símbolos que duelen y sostienen: violencia, resiliencia y transformación	20
Estrategias	22
Informe analítico y reflexivo de la experiencia de foto voz	29
Territorios que hablan, el contexto como memoria viva	30
Voces del silencio, lo simbólico y la subjetividad	31
Renacer entre ruinas	32
Conclusiones	35
Referencias Bibliográficas	37

Apéndices

**Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> <i>Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas</i> .....	12
<b>Tabla 2</b> <i>Estrategias de empoderamiento y atención psicosocial a la comunidad de</i> <i>“Bojayá”</i> .....	22

*Lista de Apéndices*

**Apéndice A** *Noticiero Magazín “Voces que Renacen”* ..... 39

### **Análisis del relato sin descanso hasta encontrarlos**

“Sin descanso hasta encontrarlos” (Comisión de la Verdad, 2020) es un relato gráfico y testimonial que expone la experiencia de una madre de Puerto Berrío ante la desaparición forzada de su hijo. La narrativa no solo muestra el dolor individual, sino también las dinámicas psicosociales propias de territorios donde la desaparición forzada es una práctica sistemática. La incertidumbre se convierte en una forma extrema de sufrimiento, pero también en un motor para desplegar acciones concretas que transforman la vida familiar, comunitaria y emocional de la protagonista. Como señala Alberich (2008), los testimonios en contextos de violencia permiten comprender cómo la memoria, la identidad y los vínculos sociales se reconfiguran cuando las comunidades enfrentan afectaciones profundas.

En este caso, la búsqueda no se queda en un plano emocional; se expresa a través de prácticas específicas: la madre viaja por diferentes municipios, visita cementerios clandestinos, habla con habitantes que han visto cuerpos pasar por el río Magdalena y establece relaciones con otras mujeres que también buscan a sus hijos. Estas acciones permiten ver que la resiliencia no es abstracta, sino que se materializa en tácticas concretas de búsqueda, cuidado y organización, que forman parte de una respuesta psicosocial colectiva a la violencia del territorio.

### **Heridas que hablan, profundidad del trauma**

El análisis del caso permite identificar múltiples emergentes psicosociales. Uno de los más evidentes es la incertidumbre permanente, un estado emocional que, según Díaz Barriga y Del Toro (2020), caracteriza los traumas sin cierre, pues la persona oscila entre la esperanza y el miedo. Esto se observa cuando la protagonista describe que no puede dormir, experimenta opresión en el pecho y revisa compulsivamente cualquier noticia relacionada con cuerpos recuperados en el río.

Otro emergente es la revictimización social, visible en el territorio a partir de prácticas concretas: vecinos que dejan de comprar en la tienda familiar, susurros que insinúan que el joven “andaba en malos pasos” y miradas que la hacen sentir culpable. El Grupo Banco Mundial (2009) explica que estos discursos son comunes en zonas afectadas por el conflicto, donde la desinformación y el miedo generan señalamientos que agravan el sufrimiento.

La violencia institucional también está presente en acciones específicas: la policía se niega a recibir la denuncia, los funcionarios minimizan la desaparición y los militares sugieren sin pruebas que el joven pertenecía a un grupo armado. Esto coincide con Echeburúa (2007), quien afirma que la indiferencia estatal prolonga el trauma y dificulta los procesos de afrontamiento.

A nivel familiar, la desaparición provoca rupturas y distanciamiento emocional. El padre se vuelve irritable y silencioso; los hermanos discuten sobre la responsabilidad de continuar o no la búsqueda; la madre queda sola cargando la labor emocional. Vásquez (2010) señala que, en contextos de conflicto, cada miembro de la familia puede experimentar la crisis desde lugares emocionales distintos, generando tensiones profundas.

### **Entre ser víctima y ser sobreviviente**

La narrativa de la protagonista muestra una transición clara entre la identidad de víctima y la construcción de una identidad como sobreviviente. Al principio, se percibe como una mujer desbordada por el dolor, sin información ni apoyo; esto coincide con la descripción que hace White (2016) del trauma múltiple. Sin embargo, a medida que avanza su búsqueda, se evidencia un giro hacia la agencia.

Esta transformación es visible en acciones específicas: toma notas, hace preguntas directas a los militares, visita organizaciones de derechos humanos y participa en reuniones con otras mujeres buscadoras.

### **La violencia como marca existencial**

La desaparición forzada adquiere un significado existencial para la protagonista. Vásquez (2010) afirma que la violencia en contextos de conflicto desestructura el sentido de vida y modifica la manera de relacionarse con el tiempo, el cuerpo y la comunidad. Esto se evidencia cuando la madre afirma que “siente” a su hijo en ciertos lugares, percibe su olor o cree escucharlo.

La violencia también se resignifica como un fallo estructural del Estado, pues las instituciones no protegen ni reconocen su sufrimiento. Esto no solo afecta su confianza en el sistema, sino que prolonga su herida emocional, en línea con lo planteado por Echeburúa (2007).

### **Afrontar para no rendirse**

La protagonista despliega múltiples recursos de afrontamiento. El primero es la determinación materna, un motor que la lleva a viajar sola, enfrentar riesgos y cuestionar autoridades. Díaz Barriga y Del Toro (2020) señalan que estas acciones recuperan la sensación de control en situaciones de crisis.

El segundo recurso es la construcción de redes, como los grupos de mujeres buscadoras, quienes comparten rutas de búsqueda, lugares donde suelen aparecer cuerpos y contactos institucionales.

Un tercer recurso es la espiritualidad simbólica: la sensación de presencia del hijo, las oraciones colectivas antes de iniciar una búsqueda o los rituales comunitarios en la orilla del río

donde dejan flores y velas. Vera, Carbelo y Vecina (2006) explican que estos recursos internos ayudan a reorganizar el sentido de vida en experiencias traumáticas.

Finalmente, la protagonista desarrolla un afrontamiento cognitivo reflexivo, logrando entender que su caso es parte de un fenómeno estructural. Esto, como señala Vásquez (2010), favorece una mirada crítica que permite transformar el dolor en acción social.

### **Resiliencia que germina, cuando el dolor se transforma en acción**

La resiliencia en este relato se expresa mediante prácticas concretas. Según Vera, Carbelo y Vecina (2006), la resiliencia no implica eliminar el sufrimiento, sino transformar el dolor en capacidades nuevas. La protagonista adquiere habilidades como analizar territorios, identificar patrones de búsqueda y acompañar emocionalmente a otras madres.

La resiliencia colectiva emerge en los encuentros entre mujeres buscadoras: se turnan para viajar juntas, comparten comida en los desplazamientos, organizan grupos de vigilia y realizan actos simbólicos en los lugares donde aparecen cuerpos.

La redefinición del rol materno es otra forma de resiliencia: deja de ser solo madre

Finalmente, la memoria se convierte en una herramienta de resistencia. La protagonista guarda la ropa del hijo, mantiene su fotografía en cada búsqueda y anota cada nombre desconocido que aparece en las morgues. Como señala el Grupo Banco Mundial (2009), la memoria es un acto de dignidad que permite reivindicar la existencia del ser querido y defender su derecho a la verdad.

## Formulación de preguntas circulares reflexivas y estratégicas

**Tabla 1** *Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas*

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Preguntas circulares	¿Qué transformaciones reconoces en la manera en que te relacionas y te sostienes emocionalmente dentro de tu entorno familiar desde la desaparición de Wilmer?	<p data-bbox="836 489 1388 1218">La primera pregunta circular se orienta a reconocer los cambios emocionales, comunicativos y relacionales que emergen dentro de la familia tras la desaparición forzada. Para construir esta interpretación, no solo se describieron las imágenes, sino que se siguió un proceso de análisis que permitió identificar patrones psicosociales. En una primera fase, la observación de las fotografías se centró en elementos visibles gestos, posturas corporales, distancias entre personas, uso del espacio que sugerían variaciones en el modo de acompañarse y expresar el dolor. Luego, mediante una lectura interpretativa, se buscaron recurrencias simbólicas, por ejemplo, cuerpos agrupados o miradas dirigidas hacia el vacío que indicaran la presencia de nuevas formas de contención o silencios emocionales compartidos.</p> <p data-bbox="836 1260 1388 1801">Este procedimiento coincide con lo que Alberich (2008) plantea sobre la importancia de comprender las redes afectivas y los vínculos que rodean a las víctimas para dimensionar el impacto sistémico del trauma. Asimismo, desde la intervención en crisis, Díaz Barriga y Del Toro (2020) señalan que los sucesos traumáticos reorganizan los patrones de comunicación y apoyo dentro del núcleo familiar. En este caso, la integración entre lo observado en las imágenes y los patrones identificados permitió comprender cómo estos cambios no son solo reacciones individuales, sino</p>

¿Cómo describirías los cambios que has experimentado en tu propio proceso emocional y en la forma en que asumes la búsqueda con el paso del tiempo?

configuraciones relacionales que emergen ante la ausencia y el dolor.

La segunda pregunta circular se justifica porque permite explorar tensiones internas, variaciones en los roles y percepciones sobre el afrontamiento del dolor. Para construir esta interpretación a partir de las imágenes, se realizó un análisis por etapas. En un primer momento, se identificaron elementos visuales que evidenciaban diferencias en las expresiones emocionales como posturas cerradas, gestos de cansancio o distanciamiento corporal que sugerían modos particulares de enfrentar la desaparición. Posteriormente, mediante un análisis comparativo entre fotografías, se reconocieron patrones que indicaban cambios en los posicionamientos subjetivos de cada integrante, por ejemplo, quién aparece asumiendo un rol más activo, quién mantiene una posición más reservada o quién expresa señales de sobrecarga emocional.

¿Qué sentido le das a las percepciones que circulan en tu comunidad sobre tu rol como madre buscadora y cómo sientes que esas significaciones impactan tu bienestar y tu proceso personal?

Estos emergentes visuales fueron interpretados a la luz de Echeburúa (2007), quien señala que el trauma prolongado transforma los vínculos y genera reacciones emocionales heterogéneas, como irritabilidad, retraimiento o saturación afectiva. Finalmente, el cruce entre lo observado y la teoría se complementó con la orientación del Grupo Banco Mundial (2009), que enfatiza que en casos de desaparición forzada es necesario visibilizar la diversidad de experiencias dentro del sistema familiar. Esto permitió comprender que las imágenes no solo retratan emociones individuales, sino configuraciones relacionales que muestran

cómo cada miembro afronta el dolor desde posiciones distintas.

La tercera pregunta circular se fundamenta en la necesidad de comprender las narrativas sociales que rodean a las familias de personas desaparecidas y cómo estas influyen en su vivencia emocional. Para construir esta interpretación a partir de las imágenes, se inició con una lectura descriptiva de los elementos visuales que hacían referencia al entorno comunitario presencia de espacios colectivos, símbolos locales, objetos que remiten a la búsqueda. Posteriormente, se realizó una codificación interpretativa en la que se identificaron signos que sugerían percepciones sociales, como expresiones de acompañamiento, distancia emocional o silencios colectivos representados en la ausencia de figuras comunitarias. Sobre esa base, se reconocieron patrones simbólicos que emergieron al comparar distintas imágenes, como la repetición de escenarios públicos vacíos o la presencia de objetos vinculados a la protesta o la memoria. Estos elementos permitieron interpretar cómo la comunidad podría estar significando el rol de la madre buscadora y cómo esas percepciones se reflejan en su propio proceso.

Preguntas reflexivas	¿Qué ha significado para ti, en lo emocional y en lo espiritual, sostener esta búsqueda durante tantos años sin respuestas claras?	La primera pregunta reflexiva se apoya en la necesidad de promover autorreconocimiento emocional y espiritual frente al sufrimiento prolongado. Vera, Carbelo y Vecina (2006) señalan que la reflexión profunda permite resignificar la experiencia traumática y comprender procesos internos de resiliencia. White (2016) afirma que la elaboración narrativa ayuda a integrar la incertidumbre, el duelo ambiguo y la falta de respuestas dentro de la propia identidad.
	¿De qué manera tu persistencia en la búsqueda ha fortalecido tu autonomía, tu identidad como mujer y tu rol como madre?	La segunda pregunta reflexiva busca profundizar en la transformación identitaria de la protagonista y en su capacidad de agencia. La experiencia de búsqueda puede generar reconfiguraciones en la identidad materna, femenina y personal. Según Vera et al. (2006), estos procesos revelan crecimiento postraumático y fortalecimiento del yo. White (2016) sostiene que reconocer estas transformaciones favorece la recuperación emocional y la construcción de una voz propia frente al trauma.
	¿Cómo sientes que el acompañamiento de otras mujeres buscadoras ha influido en tu forma de afrontar el dolor, la incertidumbre y la continuidad de la búsqueda?	La tercera pregunta reflexiva se fundamenta en el valor de las redes de apoyo entre mujeres buscadoras como espacios de contención y acompañamiento emocional. Alberich (2008) explica que estas redes fortalecen la acción colectiva y generan protección psicosocial. El Grupo Banco Mundial (2009) indica que la interacción con otras víctimas disminuye la soledad, incrementa la resiliencia colectiva y facilita la comprensión compartida del dolor.

Preguntas estratégicas	<p>¿Qué tipo de apoyo institucional o comunitario consideras necesario para continuar la búsqueda sin que tu bienestar emocional, físico y económico se siga deteriorando?</p>	<p>La primera pregunta estratégica se orienta a identificar apoyos institucionales o comunitarios que permitan disminuir la sobrecarga emocional y económica. Echeburúa (2007) plantea que la intervención requiere rutas claras de acompañamiento para evitar la cronificación del trauma. Vásquez (2010) resalta la importancia de planear intervenciones sensibles al conflicto que reduzcan riesgos y fortalezcan la seguridad de las víctimas.</p>
	<p>Si pudieras priorizar un paso clave en tu búsqueda para los próximos meses, ¿cuál sería y por qué lo consideras fundamental?</p>	<p>La segunda pregunta estratégica se fundamenta en la importancia de otorgar dirección y estructura a procesos marcados por incertidumbre. Díaz Barriga y Del Toro (2020) afirman que la intervención en crisis debe promover claridad y capacidad de planificación para reducir el desbordamiento emocional. Vera et al. (2006) destacan que priorizar acciones fortalece la agencia y la capacidad de toma de decisiones.</p>
	<p>¿Qué recursos personales has identificado en ti misma durante este proceso y cómo podrías integrarlos en acciones concretas para sostener tu búsqueda sin agotarte?</p>	<p>La tercera pregunta estratégica se justifica en la necesidad de que la víctima identifique sus recursos internos y los traduzca en acciones sostenibles. Vera et al. (2006) indican que reconocer fortalezas personales potencia la resiliencia y el afrontamiento activo. White (2016) subraya que activar recursos internos permite consolidar pasos concretos y proteger el bienestar emocional durante procesos prolongados.</p>

*Nota.* El presente apartado integra un conjunto de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas construidas desde un enfoque psicosocial, narrativo y sistémico, orientadas específicamente al análisis del relato “*Sin descanso hasta encontrarlos*”. Estas preguntas buscan profundizar en las

dinámicas familiares, comunitarias e identitarias derivadas de la desaparición forzada, así como en los procesos de afrontamiento, agencia y resiliencia que emergen en la protagonista.

*Fuente.* Elaboración propia.

### **Análisis para el caso de Bojayá entre fuegos cruzados**

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” reconstruye, desde las voces de las víctimas y líderes comunitarios, la masacre ocurrida en 2002 en Bellavista (Bojayá, Chocó), donde un cilindro bomba lanzado por las FARC explotó en la iglesia que refugiaba a la población civil. Más allá del hecho violento, el audiovisual revela un duelo suspendido, la dificultosa identificación de cuerpos, la persistencia del conflicto armado y el reclamo comunitario por verdad, reparación y no repetición (El Tiempo Casa Editorial, 2022). El caso permite ver no solo las heridas del pasado, sino también las dinámicas psicosociales de un territorio históricamente excluido, pero también organizado y resistente (Alberich, 2008; Grupo Banco Mundial, 2009).

### **Emergentes psicosociales, vida cotidiana entre la guerra y la esperanza**

En Bojayá se observan múltiples emergentes psicosociales articulados a la vida cotidiana y a la historia del territorio. Un primer emergente es la normalización de la violencia, visible en prácticas concretas narradas por la comunidad. Los habitantes explican que, antes de la masacre, ya sabían identificar sonidos de fusiles, rutas de ingreso de los grupos armados y “señales” de peligro, como el movimiento inusual en el río Atrato o el silencio repentino en los caseríos. Este reconocimiento cotidiano de riesgo coincide con el estrés crónico comunitario descrito por Vásquez (2010). Otro emergente es el abandono estatal, evidenciado no solo en la falta de presencia institucional durante la masacre, sino en acciones específicas posteriores: cuerpos sin identificar, trámites inconclusos, ausencia de acompañamiento psicosocial, y promesas de reparación incumplidas. Las familias relatan cómo debieron organizar por cuenta propia las exhumaciones, los velorios colectivos y la reconstrucción simbólica de la iglesia. Esto coincide

con lo planteado por el Grupo Banco Mundial (2009) sobre la doble victimización en contextos rurales.

También emerge una profunda reconfiguración de los vínculos comunitarios. Después de la masacre, la comunidad creó comités de búsqueda, grupos de apoyo mutuo y colectivos como las *alabadoras*, quienes acompañan los duelos con cantos rituales. Esta cohesión se materializa en tareas específicas: preparación comunitaria de alimentos para las familias afectadas, construcción colectiva de ataúdes, reparación conjunta de casas destruidas y organización de mingas para reconstruir caminos. Estas acciones concretas evidencian la resiliencia colectiva, tal como lo plantea Alberich (2008), cuando las redes se transforman en plataformas de acción solidaria.

Un emergente adicional es la disputa por el territorio, reconocida por los habitantes como una causa profunda del conflicto. Líderes explican que los grupos armados buscan controlar rutas fluviales, recursos mineros y territorios ancestrales. Esto se alinea con Osorio y Rojas (2011), quienes conciben el territorio como un tejido de relaciones de poder, memoria y resistencia.

Finalmente, el documental revela un emergente de memoria activa, observable en acciones como las ceremonias anuales, la reconstrucción de la iglesia como espacio de memoria, los murales comunitarios, el traslado del Cristo mutilado y los relatos que los habitantes comparten con visitantes y organizaciones de derechos humanos. Esta memoria dignificante coincide con lo planteado por White (2016) sobre la construcción narrativa como acto reparador.

### **Heridas del cuerpo y del territorio, impactos bio-psico-socioculturales**

Los impactos de la masacre atraviesan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. En lo biológico, se evidencian mutilaciones, heridas profundas, discapacidades

permanentes y falta de atención en salud. Muchas víctimas continúan con dolor crónico y secuelas físicas nunca tratadas, lo que prolonga el trauma (Díaz Barriga & Del Toro, 2020). En lo psicológico, se observan duelos suspendidos, recuerdos intrusivos, miedo intenso, rechazo a la iglesia, culpa sobreviviente y crisis espirituales. El hecho de no haber podido enterrar a sus muertos de manera adecuada genera un duelo complicado, coherente con lo que describe Echeburúa (2007).

En lo social, los impactos se manifiestan en desplazamientos masivos, desintegración de familias, precarización económica y aumento de la vulnerabilidad. El Grupo Banco Mundial (2009) señala que estas afectaciones se prolongan durante décadas y debilitan la confianza comunitaria. En lo cultural, se fracturan rituales afro e indígenas, como los cantos de alabao, los velorios tradicionales, el tránsito ritual del cuerpo y las celebraciones comunitarias. La ruptura de estos significados colectivos constituye un trauma profundo, como explican Vera, Carbelo y Vecina (2006).

Finalmente, el territorio aparece como un cuerpo herido: la iglesia destruida, el Cristo mutilado, los cementerios improvisados y el silencio del Atrato como testigo de la violencia. Osorio y Rojas (2011) explican que el territorio funciona como un dispositivo de memoria donde queda inscrita la historia del dolor.

### **Símbolos que duelen y sostienen**

El documental muestra símbolos que condensan violencia y resistencia. La iglesia destruida y el Cristo mutilado son íconos del horror, pero también del abandono estatal, especialmente cuando el Gobierno intentó presentar la masacre como un “combate”. Esto constituye violencia simbólica, en línea con lo planteado por White (2016).

Sin embargo, estos mismos símbolos se transforman en herramientas de memoria y resiliencia. El Cristo mutilado, llevado a Bogotá y exhibido en espacios públicos, se convierte en un grito por la paz y en un recordatorio permanente de la responsabilidad estatal y armada. Esta resignificación corresponde al crecimiento postraumático descrito por Vera et al. (2006).

Asimismo, las alabadoras mujeres que realizan cantos fúnebres ancestrales— sostienen la dimensión espiritual y emocional de la comunidad. Sus cantos acompañan exhumaciones, velorios y ceremonias colectivas, creando un espacio de contención comunitaria que evidencia prácticas resilientes concretas.

Figuras como Leyner Palacios emergen como líderes que articulan memoria, derechos y dignidad, mostrando cómo la comunidad transforma su dolor en acción política. Esto coincide con Alberich (2008), quien señala que las redes solidarias tienen potencial para reconstruir tejido social.

Finalmente, los rituales de exhumación, las velas colocadas en la iglesia reconstruida, los murales comunitarios y las ceremonias anuales conforman un sistema simbólico que sostiene la identidad colectiva y fortalece la capacidad de la comunidad para mantener vivo su relato histórico (Vásquez, 2010).

## Estrategias

**Tabla 2** Estrategias de empoderamiento y atención psicosocial a la comunidad de “Bojayá”

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto esperado
Tejiendo memoria y territorio: cartografías comunitarias para el no olvido	La estrategia propone procesos de cartografía social participativa que permitan a la comunidad de Bojayá representar sus experiencias de violencia, sus recorridos cotidianos y sus zonas de riesgo y resiliencia. La cartografía se entiende como una herramienta colectiva para analizar el territorio, visualizar dinámicas del conflicto y construir acuerdos de protección y memoria (Osorio & Rojas, 2011). Este proceso se basa en la	Fortalecer el afrontamiento comunitario mediante cartografías participativas que resignifiquen el territorio como espacio de memoria, cuidado y protección colectiva.	La estrategia inicia con una fase de alistamiento y confianza, con un mes de duración, que incluye la selección de facilitadores, la definición de espacios seguros, la aplicación del consentimiento informado, la identificación de riesgos territoriales, la creación de protocolos básicos de protección y la conformación de grupos diferenciados según edad, género y experiencia. La segunda fase	Se realizan convocatorias comunitarias con autoridades y organizaciones locales. Se elaboran mapas físicos y simbólicos que representan lugares de masacre, desplazamiento, refugio, resistencia y memoria. Se identifican zonas de riesgo actual asociadas a la presencia de grupos armados o economías ilegales. Se construyen acuerdos básicos de protección	Se espera que la comunidad construya una lectura compartida y organizada del territorio, transformando la sensación de caos en comprensión y fortaleciendo su capacidad para anticipar riesgos, proteger la vida y reivindicar la memoria como acción colectiva orientada a la no repetición.

Investigación-Acción Participativa, donde la comunidad produce conocimiento y define acciones colectivas desde la ética y el reconocimiento de riesgos (Alberich, 2008). Para evitar afectaciones, se aplican principios de sensibilidad al conflicto, con control de exposición, protección de liderazgos y cuidado emocional (Vásquez, 2010).

corresponde a del territorio los talleres de y se cartografía fortalecen social, con una espacios duración de comunitarios dos meses, considerados donde se seguros. elaboran mapas del antes, el durante y el después de la masacre, así como de las violencias actuales. También se identifican zonas de riesgo y espacios resilientes. Esta fase incorpora acompañamiento emocional y normas estrictas de protección, excluyendo datos sensibles y evitando la exposición pública del testimonio. La tercera fase, de sistematización y

devolución,  
 con duración  
 de un mes,  
 integra los  
 productos en  
 un atlas  
 comunitario  
 de memoria y  
 cuidado. Este  
 atlas se  
 socializa en  
 asambleas  
 protegidas y  
 se construyen  
 rutas de  
 acción que  
 incluyen  
 señalización  
 de espacios,  
 memoriales y  
 acuerdos  
 comunitarios  
 de  
 autocuidado  
 territorial.

Círculos narrativos de duelo, resiliencia y proyecto de vida	Esta estrategia crea espacios de acompañamie nto psicosocial basados en prácticas narrativas que permitan elaborar el duelo, reconstruir la identidad y	Potenciar recursos de afrontamien to individuales y colectivos mediante círculos narrativos que fortalezcan la identidad, el apoyo mutuo y la construcción	La primera fase, de contención y cuidado inicial, se desarrolla durante uno o dos meses. Incluye la identificación de participantes, valoraciones emocionales de ingreso,	Se llevan a cabo encuentros mensuales con facilitadores formados en enfoque narrativo. Se integran prácticas culturales como cantos, alabaos y símbolos	El impacto esperado es la consolida ción de espacios seguros donde el dolor pueda ser tramitado de manera acompañ ada, se
--	---	--	---	---	---

fortalecer la resiliencia. Su fundamento se encuentra en el enfoque narrativo, que facilita externalizar el trauma y dignificar la experiencia (White, 2016), y en los aportes de la psicología positiva sobre el crecimiento postraumático o cuando existen espacios seguros para compartir significados y emociones (Vera et al., 2006). Se integran criterios de sensibilidad al conflicto para garantizar la protección emocional y comunitaria.

En los proyectos de vida en la comunidad de Bojayá, se establecieron acuerdos de confidencialidad y sesiones de estabilización emocional. La segunda fase, dedicada a los círculos narrativos y rituales de memoria, tiene una duración de cuatro a seis meses. Se desarrollan grupos diferenciados en los que se trabajan relatos a través de dibujos, cantos, objetos significativos, alabos y narración oral. Se realizan ejercicios de externalización del problema y se aplica acompañamiento emocional permanente para evitar afectaciones. La tercera fase, de proyección y redes de religiosos para acompañar el duelo. Se identifican recursos de resiliencia como el liderazgo, la fe y la solidaridad. Se gestionan articulaciones institucionales para sostener los proyectos de vida contruidos en los círculos disminuyan síntomas emocionales asociados al trauma y se fortalezca la identidad s basadas en resiliencia, dignidad y esperanza.

apoyo, se desarrolla durante dos meses. En ella se construyen proyectos de vida individuales y colectivos, se fortalecen redes de soporte local y se articulan oportunidades con instituciones educativas, culturales y productivas.

<p>Red comunitaria de atención en crisis y protección de liderazgos</p>	<p>La estrategia surge ante la persistencia de amenazas, asesinatos de líderes y presencia de actores armados en Bojayá. Propone una red comunitaria que articule intervención en crisis, protección colectiva y acompañamiento psicosocial</p>	<p>Diseñar e implementar una red de respuesta rápida que fortalezca la capacidad de afrontamiento ante nuevas violencias y proteja la vida de liderazgos y familias en riesgo.</p>	<p>La primera fase, de diagnóstico participativo y análisis de riesgos, se desarrolla durante un mes e incluye el mapeo de hechos críticos recientes, la identificación de actores de apoyo institucional y la definición de zonas de riesgo. La segunda fase, correspondiente al diseño de la ruta de crisis y</p>	<p>Se conforma un comité comunitario de atención en crisis con participación de mujeres, jóvenes, líderes religiosos y autoridades locales. Se elaboran protocolos gráficos y escritos adaptados a distintos niveles de lectura. Se establecen mecanismos de comunicación</p>	<p>El impacto esperado es la disminución de la sensación de indefensión frente a nuevos hechos violentos, la creación de rutas claras para responder a emergencias y la protección efectiva de liderazgos comunitarios. La estrategia</p>
---	---	--	---	---	---

inmediato. La intervención en crisis debe ser breve, estructurada y orientada a evitar la cronificación del trauma (Echeburúa, 2007; Díaz Barriga y Del Toro, 2020). Todo el proceso se desarrolla bajo el enfoque sensible al conflicto, que prioriza la protección de la vida y el manejo seguro de la información (Vásquez, 2010).

formación segura, se busca evitar la comunitaria, se fortalecen desestructura desarrolla alianzas con ción del tejido durante dos o tres instituciones de social y meses. En ella se derechos fortalecer la construyen humanos y se capacidad protocolos de incorporan organizativa y actuación para enfoques la exigencia emergencias, se diferenciales de garantías capacita a la según grupos de no comunidad en poblacionales. repetición.

primeros auxilios psicológicos, se establecen canales seguros de comunicación y se definen procedimientos de protección a liderazgos.

La tercera fase, de implementación y evaluación continua, tiene una duración aproximada de seis meses. En esta etapa la red entra en funcionamiento, se atienden casos reales, se realizan reuniones periódicas de seguimiento y se ajustan los protocolos según

las dinámicas del  
territorio.

---

*Nota.* Esta tabla muestra las estrategias propuestas para el empoderamiento y atención psicosocial a la comunidad de “Bojayá”.

*Fuente.* Autoría propia

### **Informe analítico y reflexivo de la experiencia de foto voz**

Los municipios de La Unión, Samaniego, El Tambo y Sapuyes en Nariño, junto con Puerto Asís en el Putumayo, han sido escenarios históricamente atravesados por múltiples formas de violencia armada, estructural y de género que han dejado huellas profundas en la memoria colectiva. Durante más de cinco décadas, el conflicto armado colombiano produjo desplazamientos, rupturas familiares y daños psicosociales que transformaron los vínculos comunitarios y la confianza social. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2023), estos territorios han soportado la presencia continua de actores armados, el control territorial y economías ilícitas, que generaron la normalización del miedo y el silenciamiento como formas de supervivencia. Esta afectación ha recaído con especial fuerza sobre mujeres, campesinos y comunidades indígenas, quienes han debido crear prácticas concretas de resistencia, como redes de apoyo femenino, mingas de cuidado y comités de memoria local, para enfrentar el abandono estatal y las desigualdades estructurales.

En este contexto, los procesos comunitarios y culturales que emergen en estos municipios revelan una resiliencia territorial activa, expresada en acciones de reconstrucción simbólica, rituales colectivos y recuperación del sentido de comunidad. Tal como plantea Martín-Baró (1998), la subjetividad colectiva en contextos de violencia se recompone mediante prácticas simbólicas que otorgan sentido al sufrimiento. En coherencia con ello, el Photo Voz opera como una herramienta participativa que permite a los habitantes contar su historia desde la imagen, dignificar su dolor y transformar los espacios marcados por el conflicto. Las fotografías capturadas no solo evocan memorias dolorosas, sino que también proyectan esperanza, mostrando que la memoria puede convertirse en un acto de sanación, justicia y afirmación de la vida (Beristain, 2008).

### **Territorios que hablan, el contexto como memoria viva**

Los ejercicios de Foto Voz desarrollados en La Unión, Samaniego, El Tambo, Sapuyes y Puerto Asís revelan que el territorio no solo se habita, sino que se siente, se recuerda y se resignifica colectivamente. Las imágenes muestran cómo las comunidades reconstruyen simbólicamente su identidad luego de episodios de violencia, recuperando espacios antes asociados al miedo. Los ejercicios de Foto Voz desarrollados en La Unión, Samaniego, El Tambo, Sapuyes y Puerto Asís revelan que el territorio no solo se habita, sino que se siente, se recuerda y se resignifica colectivamente. Las imágenes muestran cómo las comunidades reconstruyen simbólicamente su identidad luego de episodios de violencia, recuperando espacios antes asociados al miedo.

En La Unión, los jóvenes transforman muros deteriorados por la guerra en murales que expresan dignidad y memoria; en Samaniego, las huertas comunitarias creadas mediante mingas fortalecen la cooperación y la recuperación económica; en El Tambo, las rutas de caminantes de paz resignifican senderos antes peligrosos como espacios seguros; en Sapuyes, la restauración colaborativa de viviendas evidencia la resiliencia cotidiana ante el abandono estatal; y en Puerto Asís, las ceremonias realizadas en las riberas del río Putumayo permiten a las familias recordar a quienes no regresaron, vinculando la naturaleza con el duelo colectivo. En conjunto, estas acciones muestran cómo el territorio se convierte en un mediador de identidad, memoria y reconstrucción comunitaria.

Estos actos concretos muestran que el territorio se convierte en un mediador de identidad y memoria. Las imágenes documentan cómo lugares antes asociados al conflicto son transformados en espacios de vida, resistencia y cuidado (Montoya, 2020). En Sapuyes, fotografías como “La casa que calla” y “El tanque que espera” reflejan abandono, pero también

manifestaciones de resistencia: mujeres que reparan techos juntas, familias que mantienen viva la tradición agrícola o vecinos que organizan velaciones en casas afectadas por la violencia. Esto coincide con Rojas Sierra y Pérez (2024), quienes señalan que los objetos y espacios deteriorados pueden convertirse en dispositivos de memoria cultural. En La Unión, imágenes como “Voz sin rostro” y “Muro intervenido” muestran expresiones artísticas comunitarias que resignifican el silencio, permitiendo a los jóvenes denunciar la violencia desde el arte. Como explica Valdivia (2011), la fotografía participativa funciona como liberación simbólica y como estrategia de fortalecimiento psicosocial.

En Samaniego, fotografías como “Tierra marcada” y “El corazón que late” retratan ceremonias comunitarias, actividades en el parque central y reconstrucciones del estadio, espacios donde la población genera cohesión social. Esto coincide con Leiva (2023), quien afirma que la subjetividad social se fortalece cuando se moviliza la memoria colectiva. En Puerto Asís, fotografías como “Voces que claman justicia” y “Renacer en las aguas del olvido” capturan murales autobiográficos, encuentros intergeneracionales y rituales en el río, donde la comunidad articula duelo, dignidad y resistencia. Huhle (2017) señala que estas prácticas permiten transformar la violencia desde una mirada estética.

### **Voces del silencio, lo simbólico y la subjetividad**

Los procesos de Foto Voz revelan valores simbólicos que sostienen la subjetividad comunitaria en territorios afectados por la violencia. La memoria emerge como acto de resistencia: cada imagen funciona como recordatorio de una verdad que se niega al olvido. Los murales comunitarios, los altares improvisados en casas abandonadas, las fotos familiares enmarcadas en paredes dañadas por el conflicto y los rituales en la montaña se convierten en símbolos de dignidad colectiva. El territorio adquiere un profundo valor identitario: las

montañas, las quebradas y la tierra cultivada no solo representan sustento, sino también raíces culturales y espirituales. Como señala Cáceres (2024), el arte comunitario se convierte en una herramienta de reparación simbólica, capaz de transformar el sufrimiento en creación, denuncia y esperanza.

Asimismo, el hogar aparece como símbolo de reconstrucción emocional. Muchas imágenes capturadas muestran manos reparando muros, familias sembrando en patios destruidos o reuniones alrededor del fogón, actos que representan la recuperación del espacio íntimo como territorio emocional. El plano subjetivo revela valores como la dignidad, la esperanza y la solidaridad, observados en prácticas concretas: acompañar duelos, cocinar colectivamente para familias desplazadas, hacer rondas nocturnas para proteger a niñas y mujeres, o realizar mingas para reconstruir puentes. Según Montoya (2020), estos gestos cotidianos son pilares fundamentales del tejido social.

### **Renacer entre ruinas**

Los ejercicios de Photo Voz en los municipios mencionados permiten identificar múltiples expresiones de resiliencia psicosocial comunitaria.

Siguiendo a Blanco y Díaz (2004), la resiliencia en contextos violentos se manifiesta en redes de apoyo, prácticas culturales y vínculos comunitarios que sostienen la vida cotidiana. Las fotografías de La Unión muestran mujeres que convierten espacios domésticos en centros de diálogo, memoria y cuidado. Mediante actividades como trenzar el cabello, cultivar plantas medicinales o realizar encuentros de lectura, estas mujeres tejen redes de apoyo emocional y político. Rodríguez y Cantera (2016) afirman que la fotografía puede funcionar como instrumento de empoderamiento y visibilización del dolor femenino.

En Samaniego, las narrativas visuales muestran parques restaurados, canchas comunitarias reactivadas y bibliotecas que funcionan como centros culturales, espacios donde los jóvenes generaron talleres de paz, murales colaborativos y proyectos de lectura comunitaria. Montoya (2020) define este tipo de apropiaciones como expresiones éticas del Photo Voz que fortalecen la participación y la voz colectiva.

En El Tambo, las imágenes capturan a mujeres realizando actividades agrícolas, liderando grupos de oración o transmitiendo saberes a niños y niñas. Bermúdez y Garavito (2019) señalan que estas prácticas son expresiones de salud mental comunitaria basadas en el cuidado relacional.

En Sapuyes, la resiliencia se expresa en la persistencia campesina: ferias agrícolas, mingas para mejorar caminos deteriorados, festivales tradicionales y cultivos comunitarios son ejemplos de resistencia frente a la violencia estructural (Galtung, 2016).

En Puerto Asís, las fotografías documentan encuentros intergeneracionales, conciertos comunitarios y murales que honran a víctimas del conflicto. Mollica (1999) afirma que tales prácticas de reconstrucción simbólica permiten resignificar la pérdida y reconstruir la confianza social.

Finalmente, la resiliencia observada se articula con principios de acción sin daño y reparación simbólica (Rodríguez, 2009; Ello, 2010). Como sostiene Jara (2010), las comunidades generan conocimiento desde su práctica, fortaleciendo la conciencia crítica y el aprendizaje colectivo. Las narrativas visuales del Photo Voz se convierten así en indicadores de transformación (Ello, 2010). En conjunto, estas manifestaciones muestran que la memoria, la identidad y la participación se configuran como ejes centrales para reconstruir el tejido social. El Photo Voz se consolida como una metodología ética, estética y política, que posibilita el

reconocimiento mutuo, la curación emocional y la transformación del sufrimiento en acción colectiva y cultura de paz (Suárez, 2021).

## Conclusiones

El análisis del relato “*Sin descanso hasta encontrarlos*” permitió comprender que la desaparición forzada afecta profundamente las dinámicas emocionales y relacionales de las familias. Estos cambios en la comunicación y en la convivencia posterior al trauma responden a lo descrito por Echeburúa (2007), quien señala que los sucesos traumáticos alteran la armonía emocional y generan respuestas diversas en cada miembro del sistema familiar. Asimismo, se identificó que la narrativa personal constituye un recurso esencial para resignificar la experiencia traumática. Este proceso se explica desde la perspectiva narrativa, que sostiene que contar la historia permite dar sentido al sufrimiento y reconstruir la identidad afectada por la incertidumbre prolongada (White, 2016).

El análisis también evidenció el papel fundamental de las redes sociales y comunitarias como soporte emocional para las víctimas. Las experiencias colectivas de acompañamiento y las alianzas comunitarias fortalecen el afrontamiento y la resistencia, como lo señala Alberich (2008) al estudiar la importancia de las redes y la organización social en contextos de violencia. De igual manera, se observó que la fuerza comunitaria y el apoyo entre sobrevivientes contribuyen a la generación de resiliencia y crecimiento postraumático. Esta idea es coherente con los aportes de Vera et al. (2006), quienes destacan que, aun en escenarios de dolor extremo, pueden surgir aprendizajes, significados y nuevas fortalezas.

Por otra parte, se reconoció que las víctimas continúan enfrentando riesgos como la revictimización o el silenciamiento social. Estos riesgos requieren intervenciones sensibles al contexto y a las dinámicas del conflicto armado, tal como lo propone Vásquez (2010) en su enfoque de sensibilidad al conflicto.

El estudio también permitió reafirmar que la desaparición forzada no solo afecta al individuo, sino que impacta a toda la comunidad. Esto coincide con los hallazgos del Grupo Banco Mundial (2009), que muestran cómo la violencia transforma los vínculos colectivos y altera la vida comunitaria en múltiples niveles. Finalmente, el relato analizado dejó claro que, pese al sufrimiento y la incertidumbre, las víctimas sostienen su búsqueda mediante la memoria, el amor y la resistencia. La Comisión de la Verdad (2020) destaca esta fuerza ética y emocional como un acto de dignidad que contribuye a la verdad y a la reparación simbólica.

### Referencias Bibliográficas

Alberich, T. (2008). *IAP, redes y mapas sociales: Desde la investigación a la intervención social*. *Portularia*, 8(1), 131–151.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>

Díaz Barriga, S. P., & Del Toro Valencia, M. P. (2020). *La intervención en crisis en situaciones traumáticas*. *Congreso Internacional de Investigación Academia Journals*, 12(1), 1297–1302. [https://research-ebsco-](https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7](https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7)

Echeburúa, E. (2007). *Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué?* *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* (pp. 1–53). <https://documentos.bancomundial.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Osorio, H., & Rojas, E. (2011). *La cartografía como medio investigativo y pedagógico*. *Dearq*, 9, 30–47. [https://research-ebsco-](https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2](https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2)

- Vásquez, O. (2010). *Sensibilidad al conflicto: Principios, estrategias metodológicas y herramientas*. En Unidad 6: Formulación de estrategias (pp. 66–80). Universidad Nacional de Colombia. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. L. (2006). *La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático*. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>
- White, M. (2016). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa*. En *Recursos psicosociales para el postconflicto* (pp. 27–75). Taos Institute. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

## Apéndices

### **Apéndice A** *Noticiero Magazin “Voces que Renacen”*

<https://youtu.be/iF55QJizqA4?si=YwQ-es3Au6zo-Kxv>

*Nota.* Video informativo y testimonial elaborado en formato noticiero-magazín que presenta, a través de la técnica *foto voz*, experiencias de memoria, resistencia y transformación en comunidades afectadas por la violencia en los municipios de La Unión, Samaniego, El Tambo, Sapuyes y Puerto Asís. En cada segmento, los reporteros relatan cómo las imágenes se convierten en herramientas de sanación, visibilización y reconstrucción del tejido social.

*Fuente.* Autoría propia (2025).